EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

EL MAESTRO DE OBRAS

ZARZUELA

EN UN ACTO Y CINCO CUADROS

ESCRITA EN VERSO Y PROSA

POR

LUIS DE LARRA (HIJO)

música del maestro

GUILLERMO CERECEDA

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS, 2, 2.º

1900

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

EL MAESTRO DE OBRAS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la galería lírico-dramática titulada EL TEATRO, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL MAESTRO DE OBRAS

ZARZUELA

EN UN ACTO Y CINCO CUADROS

ESCRITA EN VERSO Y PROSA

POR

LUIS DE LARRA (HIJO)

música del maestro

GUILLERMO CERECEDA

Representada por primera vez con éxito extraordinario, en el TEATRO DE LA ZARZUELA, el día 14 de Abril de 1900

MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Sta. Ana, 11 duplicado

Teléfono número 551

1900

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
EL SEÑOR REMIGIO (45 años)...		Sr. Sigler.
PADRE FIDEL (65 id.).....		Ruíz de Arana.
TERESA (23 id.)		Srta. Arana.
ANSELMO (25 id.).....		Sr. Guerra.
SEÑORA LIBORIA (48 id.).....		Srta. González (N.)
SEÑOR POLICARPO (55).....	Matrimonio.	Sr. Moncayo.
LA SEÑÁ EUGENIA (50).....		Sra. Mavillard.
SEÑOR VICENTE (50)...	Idem.	Sr. Arana (P.)
CARIDAD (24).....		Srta. Espinosa.
FILIBERTO (30 id.).....		Sr. Fuentes.
DOÑA FACUNDA (60 id.).....		Srta. Vizcaino.
SUS SIETE HIJAS.....		N. N.
LOS SIETE NOVIOS DE LAS SIETE HIJAS.....		N. N.
AMIGO 1.º.....		Sr. Galerón.
IDEM 2.º.....		Toha.
UN MOZO DE CAFÉ.....		Gallo.
UN MOZO DEL VENTORRO....		Navarro.

Coro general

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del espectador

El reputado escenógrafo **D. Luis Muriel** ha pintado una decoración.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Sala blanca á todo foro: muebles modestos, pero en buen uso, en desorden; en el suelo, cestos grandes cubiertos con lienzos blancos. Puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA

LA SEÑÁ LIBORIA, sale por la primera puerta izquierda, TERESA por la primera derecha y ANSELMO aparece en la puerta del foro.

Música

ELLAS ¡Chis! ¡Chis!
(Llamándole.)
ANS. Ya estoy aquí.
(Desde la puerta.)
ELLAS ¡Chis! ¡Chis!
(Con señas para que calle.)
ANS. ¿Qué pasará?
ELLAS ¡Chis! ¡Chis!
(Señas para que entre.)
ANS. No entiendo así.
(Entrando.)
ELLAS ¡Chis! ¡Chis!
(Cogiéndole cada una por una mano y bajándole al proscenio.)
ANS. Ello dirá.

722325

I

TER. Te he llamado
porque ocurren cosas
muy extraordinarias
de gran interés.
Y es presiso
que estés enterado
para resolverlas
á escape los tres.

—

LIB. Si usted quiere
casarse con ésta
según la ha jurado
mil veces y cién,
es forzoso
no hacer más el oso
y atar tos los cabos
muy pronto los tres.

ANS. Yo la quiero
y hacerla mi esposa
tan solo deseo
como es natural;
y ahora espero
saber lo que pasa
pues ya estoy rabiando
de curiosidad.

—

TER. ¡Una desgracia horrible!
LIB. ¡Echese usté á temblar!
ANS. Pues venga lo que sea
si lo hemos de arreglar.

II

TER. Mi padrino
te echó de esta casa
con gran sentimiento
de mi corazón.

Y se opone
á que te hable y te mire
sin darnos siquiera
una explicación.

—

LIB. Mas lo grave
es que tiene buscada
para esta muchacha
otra proporción.
Y que quiera
ó no quiera la chica,
tendrá que casarse
sin más remisión.

ANS. No es posible
que yo lo tolere
y juro oponerme
con tal interés,
que por malas,
si no es por la buena,
el señor Remigio
tendrá que ceder.

—

TER. ¿Qué es lo que hacer pretendes?
LIB. ¿Díganos usted qué?...
ANS. Lo que es en este instante
yo mismo no lo sé.

—

LOS TRES Con cautela
con maña y prudencia
pensemos el modo
de hacer lo mejor.
Que es preciso
no dar golpe en vago;
cachaza, sigilo
y mala intención.

Hablado

ANS. ¿Pero en resumidas cuentas?...
TER. ¡Chis!...
LIB. ¡Chis!...

(Con misterio: dan los tres una carrerita á cada puerta y vuelven á reunirse en el centro.)

ANS. ¿Qué es ello?...

LIB. ¡Chis!...

TER. ¡Chis!. . ¡Seguimos lo mismo!

LIB. ¡Seguimos peor!

ANS. ¿En qué quedamos?...

LIB. Peor, porque hoy ha salido el bueno de mi cuñado con el registro de que tiene para la niña un marido que ni de encargo.

TER. ¡Juicioso!

LIB. ¡Formal!

TER. ¡Honrado!

LIB ¡Rico!

TER. En fin, todas las condiciones para hacer feliz á cualquier muchacha que no estuviera ya enamorada de otro. (Con cariño á Anselmo.)

LIB. Aunque no es formal, ni juicioso, ni rico.

ANS. Eso sobre todo: ¡no tengo un cuarto! ¡Pero tengo un título!

LIB. ¿Es usted grande de España? (Con guasa.)

ANS. Soy veterinario.

LIB. Por allá nos espere muchos años.

ANS. ¿Quién?

LIB. Su profesión de usted.

TER. Lo raro es que mi tío sigue conmigo tan obsequioso como siempre. Anteayer me llevó á los toros, ayer me compró un corte de vestido que le costó nueve duros.

ANS. Ese corte me corta el alma, porque yo me dejo cortar por nueve reales.

LIB. ¿Y cómo es usté tan pobre habiendo tanta bestia en el mundo á quien tomar el pulso?

ANS. Porque debo ser yo más bestia que las otras.

TER. Algo tié que haberle ocurrido para esa mudanza repentina, porque es pa mí más bueno que el pan bueno, y ya sabes que antes me decía: «Aunque Anselmo no tenga dinero, tiene una carrera; tú le quieres, él parece que te quiere... pues á casarse: tienes doce mil duros que te dejó tu tío Eulogio.»

ANS. (¡Eran doce mil... hay que casarse á escape!)

TER. Y si Anselmo trabaja puede llegar á reunir otro tanto.

LIB. ¡Pues no tiene usté que matar pocas caballerías pa reunir doce mil duros!

TER. El caso es que hoy pa celebrar mi mayor edad, ha dispuesto que pasemos el día en el campo y ha convidao á la mar de amigos. Y me ha ofrecido que en plena comida me presentará al novio que me tiene preparado.

ANS. ¿Y tú no sospechas quién pueda ser?

TER. Yo, no.

LIB. Ni yo.

ANS. Es necesario que yo vaya con vosotras al campo.

TER. ¿Y cómo?

ANS ¡Ah! ¡qué idea! magnífica idea! Deme usted cinco duros. (A Liboria.)

LIB. Hombre, ¡vaya una idea! Eso es tener muy mala idea.

ANS. ¡Nos hemos salvado! ¿Ireis en coche?

TER. En dos ómnibus de casa del Pelao, el de la Cava Alta.

ANS Vengan los cinco duros.

TER. Dáselos, mujer.

LIB. Ahí van. (Se los da.)

TER. ¿Irás?

ANS. Con la cara y el pelo.

LIB. Y con mis cinco duros.

ANS. Ya ves cuánto te quiero.

LIB. (Veinticinco pesetas de cariño.)

TER. Y yo á ti más.

ANS. Adiós.

TER. Adiós.

ANS. (¡Doce mil duros! El negocio es mejor de lo que yo creía.) (Se va corriendo.)

ESCENA II

TERESA y la SEÑÁ LIBORIA

LIB. Este joven necesita...

TER. Casarse conmigo.

LIB. Y un Banco de España de postre.

TER. ¿Qué importa que no sea rico... si lo soy yo y le quiero?

LIB. Tó se queda en casa... menos lo que él saque fuera... y feo no es feo... ni tímido tampoco...

TER. ¿Qué pensará hacer con los cinco duros?

LIB. Pa mí que les querrá dar dos ó tres golpes.

TER. ¡Mi tío!

LIB. ¡Silencio!

TER. ¿Le habrá visto?

ESCENA III

DICHAS y el SEÑOR REMIGIO por el foro con una caja cuadrada

REM. ¿Está ya tó arreglao?

TER. Sí, señor.

REM. ¿No se ha olvidao nada?

LIB. Yo creo que no.

TER. Repase usté las cestas, á ver.

REM. ¿Vas contenta? Toa esta juerga es por tí; cumples hoy tu mayor edad.... hace diez años que vives conmigo, y mientras haiga salú y trabajo, no te faltará ná...

TER. ¡Es usté muy bueno conmigo!

LIB. ¡A ratos! (Con sorna.)

REM. No se meta usté en lo que no la importa. ¡Toma! (Dándole la caja.) Te oí decir que el mantón que tenías ya estaba muy visto y quiero que estrenes hoy este.

TER. Tío... ¿para qué?... (Muy contenta.)

REM. ¡Para que vayas presumiendo de guapa y de rica!

TER. (Sacando de la caja un mantón de Manila.) Es precioso... ¡pero yo siento que se gaste usted en mí tanto dinero!

REM. ¿Pa qué le quiero? No tengo hijos, y en vida ó en muerte tó ha de ser pa tí.

LIB. (Con zalamería.) Aun puede usted casarse con alguna señora... que le cuide y le administre y...

REM. ¡Si que puedo!...

LIB. Sobran mujeres por ahí...

REM. ¡Ya lo creo que sobran!... ¡Lo que faltan son maridos!...

TER. Un abrazo por el mantón y voy á ponérmelo á ver si estoy guapa.

REM. Ya lo creo....

LIB. Con eso cualquiera está guapa: yo también si me lo pusiera.

REM. ¡Estaría usté preciosa!... (Con guasa.)

TER. Hasta ahora, tiíto, ¡y muchas gracias!... (Se va primera izquierda.)

ESCENA IV

La SEÑÁ LIBORIA y el SEÑOR REMIGIO

LIB. ¡Señor Remigio. . ahora que estamos solos... cuatro palabras!

REM. ¿Qué tripa se le ha roto á usté?

LIB. Hace diez años que quería hablarle...

REM. ¿Diez años?... ¡No será cosa urgente!...

LIB. ¡Fíjese usté bien!..

REM. ¡Ya me fijo!

LIB. Usted ha estropeado mi porvenir.

REM. ¡Atiza! ¿yo?...

LIB. ¡Cuando se murió mi hermana se quedó usted viudo!

REM. Eso le pasa á tó el que se le muere su mujer.

LIB. Y entonces fué usted á sacarme de la fábrica...

REM. ¡No; no fué entonces!... Desde que se murió su hermana de usté yo viví solo, hasta que al morir mi primo Ulogio el estanquero, me dejó á su sobrina Teresa y me nombró su tutor y depositario de sus doce mil duros, porque me conocía y sabía que en caso de apuro, antes me comía á la chica que tocar á un solo real, y como un hombre que está tó el día en el trabajo no puede cuidar de una chiquilla, entonces fué cuando me recordé que tenía una cuñada á quien poder hacer feliz á cambio de su trabajo, y la saqué á usté de la fábrica y la hice á usté la dueña de mi casa en lo tocante á su manejo, y creo que desde entonces no la ha faltao á usté ná.

LIB. ¡Ay!... (Suspirando exageradamente.)

REM. ¿Qué?... ¿qué le ha faltao á usté?

LIB. No me ha faltao dinero, ni comodidades, ni ventajas... ¡pero me ha faltao lo otro!

REM. ¿Y qué es lo otro?

LIB. Lo que más falta me hacía.

REM. No entiendo...

LIB. Al salir de la fábrica pa venir á vivir con usté, toas las compañeras me decían: «Has hecho tu suerte; un hombre rico y bueno... y generoso... vaya un negocio; te ha tocao el gordo»... Y luego ha resultao que ni el gordo, ni el flaco, ni ná!...

REM. ¡Usté se figuró!...

LIB. Lo que tó el mundo; que un hombre de treinta y cinco años que era usté entonces, y una mujer de cuarenta que era yo, no debían, ni podían vivir juntos... así... como dos figuras decorativas .. y como los más y los menos andan creídos de que entre nosotros dos, median sus menos y sus más, mi nombre anda tirao por el arroyo y usté es el llamao á recogerle.

REM. ¿Yo?... ¿Cómo?

LIB. ¡Casándose conmigo!

REM. ¡Ave María Purísima!

LIB. ¡Jesús, María y José!

REM. ¿Está usté loca? yo no tendré educación, porque naide me la ha dao: mi agüelo albañil; albañil mi padre y albañil yo, demasiao he hecho; trabajé mucho, llegué á maestro de obras, me protegió mi arquitezto y tardé en ganar veinte mil duros, lo que otros compañeros tardaron en hacer dos millones; por eso sin duda me llaman el señor Remigio el *Honrao*: no he hecho daño á nadie, he ayudao al que he podío, ni quiero ni sé mentir, y aunque no tengo nada aquí, (Señalando á la cabeza.) tengo aquí tanto como pueda tener el primero. (Señalando al corazón.)

LIB. ¿Y eso qué?

REM. Que si yo creyera que la debía á usté alguna reparación, se la daría... porque no dejo nunca ninguna cuenta sin pagar... pero tengo mi conciencia tranquila.

LIB. Usté ha malgastao mi apellido.

REM Y usté mi dinero... no echemos la cuenta, porque es usté ambiciosa, envidiosa y... calamitosa... y ha debido usté ser en mi casa un perro de presa... y no lo es usté más que en la cara!

LIB. ¡Adiós, bonito!

REM. ¡Adiós, atún!

LIB. Pues se va usté á quedar solo en cuanto que se case su sobrina, porque yo...

REM. Puede que cuando *ella se case*, sea cuando yo esté menos solo. (Con intención.)

LIB. ¿Qué quiere usted decir?

REM. ¡Lo que he dicho, ni más ni menos!

LIB (No me ha salío la cuenta; pero me las paga, ya lo creo... ¡por estas!) (Se va por la izquierda.)

ESCENA V

REMIGIO, POLICARPO y la SEÑÁ EUGENIA. La señá Eugenia no se separará un momento del señor Policarpo, y cuantos pasos dé él ira ella á su lado mirándole tiernamente

POL. ¿Hay permiso?

REM. ¡Adelante, el mejor cordelero del barrio!

EUG. ¿Y su señora?...

POL. ¡Eso siempre... eres un lobanillo perpetuo!

LIB. ¿Qué tal esas maromas?

POL. ¡Van dando de sí!

EUG. ¿Somos los primeros? ¡Pues ya son las diez!

POL. ¡Ola, buenas provisiones! (Mirando las cestas.)

EUG. ¡No nos moriremos de hambre, no!

REM. ¡Un poco de tó: semos muchos y quiero que se coma bien!
¡Pues ya tardan!

POL. Voy á ver si vienen!

EUG. (¡Quieto!) (Con tono imperativo.)

POL (Pero mujer...)

EUG. (¡Quieto! ¡Donde vas es á ver las muchachas que pasan! ¡Ya te conozco!)

POL. (¡Por qué te conocería yo!)

REM. (A Liboria.) A ver dónde está Teresa: avísela usted. (Se va Liboria primera izquierda.)

POL. ¡Eso, que salga, que salga!

EUG. (¡Qué prisa tienes de verla.... si fuera un hombre!.)

POL. ¡Vete al infierno! Una mujer celosa es una cataplasma mal aplicá!) ¿Y el gran cocinero de arroces... no ha venido?

EUG. Estará esperando al ayudante... (Con sorna.)

REM. ¿Qué ayudante?

EUG. Ese barbero que acompaña siempre al matrimonio... paecé de engrudo: se pega como una sanguijuela.

POL. La costumbre de aplicarlas...

REM. ¡Ande la tijera, señá Eugenia!

EUG. ¡Si es verdá: eso no es un matrimonio; es matrimonio y medio!

ESCENA VI

DICHOS, CARIDAD, el SEÑOR VICENTE y FILIBERTO, por el foro. Siempre que Vicente se acerque á Caridad, ésta procura separarse y siempre detrás de ella irá Filiberto

VIC. ¡Caballeros!

REM. ¡Ya están aquí! (Se saludan.)

EUG. (¡No lo dije... los tres! ¿Por qué la miras? ¡No la mires!)

POL. (¡Fero mujer!... ¡Uy, te voy á buscar otro barbero á ver si me dejas en paz')

VIC. ¡Hola, hola, los preparativos de la juerga!

REM. ¡Y que lleva usté una parte activa: el señor Vicente, el confitero, tiene fama de hacer buenos errores en el campo y hoy se va á probar!

FIL. Sí que los hace excelentes.

REM. ¿Usted los ha probado?

VIC. ¡Todo! todo lo que hago desde hace dos años... lo prueba... como que está siempre á nuestro lado... ¡Es muy amigo nuestro! (Con ironía. Cogiendo a Remigio y Policarpo de las manos y diciéndoles en secreto.) Es un divieso que nos ha salido... mi pobre mujer está desesperada.

POL. ¡Ya... ya se la nota! (Con sorna.)

VIC. ¡Por más desaires que le hace... nada! No sabemos qué hacer para quitárnosle de encima. En cuanto abrimos la confitería ya está él allí.

POL. ¿Será goloso?

VIC. ¡Muchísimo! Y cuando cerramos la tienda.

POL. ¿Se va?

VIC. ¡Cá, se queda! ¡Dice que solos nos aburrimos!

POL. ¡A mí me pasa lo mismo: me aburro en cuanto estoy solo con mi mujer!

VIC. ¡Pues yo no he conseguido estar nunca solo!

MOZO (Entrando.) ¡Señor Remigio!

REM. ¿Qué hay?

MOZO Un señor cura viejecito le está esperando á usté en el café.

REM. (¿Otra vez? ¡Pobre señor: no está tranquilo hasta no llevarselo!) Voy... (Se va el mozo.) ¡Con permiso, señores! Vuelvo en seguida. Avisad á Teresa y en cuanto que vengan los coches arriba con tó. (Se va por el foro.)

EUG. Vamos á pasar el gran día.

POL. ¡Sobre todo yo, si no te separas de mí! (Con ironía.)

EUG. ¡Tú lo que quieres es libertaz y vas á tener esclavituz!

POL. ¿Más? ¡Pues méteme en una úrnia!

ESCENA VII

DICHOS, la SEÑÁ FACUNDA, sus siete hijas y los siete novios y CORO GENERAL

Música

CORO (Entrando con algazara y mirando á la puerta del foro.)

Aquí están las siete plagas
de la vecindad
que á comer siempre de gorra
van con su mamá:
y los siete pretendientes
que tras ellas van

que ni se han casado nunca
ni se casarán.
Aquí están,
ellas son.

NIÑAS — Buenos días, vecinitos.

CORO — Ellas son,
míralas.
(¡Ah qué cursi es la mamá!)

(Las siete niñas vestirán con camisetas de hombre, corbata, cinturón y sombreritos de paja redondos: llevarán guantes de hilo blancos y sombrillas y abanicos: los siete novios con trajes claros de verano, botines blancos, sombreros de paja, flor en el ojal, bastón y guantes sin poner en las manos: han de resultar los catorce, tipos que presuman de elegantes sin serlo: el Coro de hombres vestirá de americana, unos con sombreros anchos, otros hongos, otros Frégoli, otros de paja, y algunos con gorras: el Coro de señoras con trajes de percal y mantones de Manila negros, ó de merino, pero de verano y puestos también de chal: algunas con flores: otras con mantos puestos de chal. Se adelantan las siete Niñas al proscenio y haciendo coqueterías dicen:)

NIÑAS — Soledad
Ascensión,
Trinidad,
Encarnación,
Salomé
Luz y Paz
muy contentas siempre van.
Brigadier
fué papá
según dice
mi mamá
y ni un real
nos dejó
y al morir
nos fastidió.

NOVIOS — (Intercalándose por los siete huecos y bajando al proscenio.)
Son siete niñas elegantes
que no sueltan los guantes
para dormir,
y aunque no tienen dos pesetas

presumen de coquetas
en el vestir.
Somos sus siete pretendientes
personas muy decentes
á no dudar,
siempre detrás como perritos
siguiendo sus pasitos
sin descansar.

(Dan un paso atrás, ellas avanzan.)

NIÑAS
Presumir,
pasear,
y lucir
y bullir
y danzar
esa es nuestra ocupación,
y reir
y bailar
y salir
y murmurar
y al teatro
y al café
no faltar
y no pagar.

(Dan un paso atrás y otros adelante.)

NOVIOS
Yo lo que quiero son mujeres
amigas de placeres
como estas son,
qué presumidas y pintadas
nos den enamoradas
su corazón,
y aunque ellas piensen en casarse
tendrán que esperar,
que están los tiempos muy perdidos
para encontrar maridos
sin más ni más.

(Cogiéndolas de las dos dos manos y acercando las caras.)

NIÑAS ¡Corazón!
NOVIOS ¡Mi ilusión!
NIÑAS ¡Ay que pillín!
LOS CATORCE Siempre así;
qué ilusión,
para tí mi corazón.
CORO Son los catorce

á no dudar
de lo más cursi
y más vulgar
que aquí se vió
y se verá.

Hablado

EUG. Pues las siete niñas, ya están hechas unas mozas.
POL. ¡Paecen los siete pecados capitales!
VIC. ¡Y con sus siete novios!
POL. ¡Los siete niños de Ecija!... ¿Cuando empieza la época de recolección?..
EUG. (¿Y á tí que te importa?... ¿por qué las miras?.. ¡baja los ojos!...)
FAC. Adios, Caridad, ¡usté siempre tan bien acompañada!... (Viendo a Filiberto.)
CAR. ¡Más acompañada va usté... que lleva un coro de ambos sexos!
POL. ¡Já!, ¡já! ¡Anda, vuelve por otra!
EUG. (Silencio: te hace gracia todo lo que dice esa mujer.)
POL. (Me hace gracia todo lo que dicen todas las mujeres, menos tú, ¡á ver si lo entiendes!)
VIC. ¿Irán ustedes formados por la calle? (Con guasa.)
FAC (Con intención.) ¡Si: pero de dos en dos, no van nunca tres!...
VIC. ¡Ya irán!, ¡ya irán!... ¡y si no al tiempo!

ESCENA VIII

DICHOS y TERESA, con mantón de Manila. La señá Liboria, á poco el señor Remigio, después Anselmo disfrazado de mayoral de ómnibus, y el Coro general

TER. ¡Señores!
UNOS ¡Teresa!
VIC. ¡Olé por la reina de la fiesta!
POL. ¡Vivan las mozas de rumbo! ¡Ay! (La señá Eugenia le da un pellizco.)
EUG. (¡Toma rumbo!)

POL. (¡Tú sí que vas á tomar rumbo pa el depósito judicial!)

TER. ¿Y el tío?

EUG. Vino á buscarle un mozo del café de enfrente.

VIC. Le estaba esperando un señor cura.

LIB. ¡Un cura!... No creo que conozca á ninguno.

LAS NIÑAS ¡Los coches, los coches! (Después de oir ruído de cascabeles.)

LOS NOVIOS ¡Ya están ahí!

REM. Señores, adelante. (Entrando delante del Coro.)

POL. ¡Dé principio la juerga!

LIB. Las cestas arriba. (Se llevan las cestas entre barullo y animación.)

ANS. Güenos días.

TER. (¡Anselmo!)

LIB. (De mayoral. ¡Oh, poder de mis cinco duros!)

ANS. Señor Remigio... dice el amo... que no puede mandar más que un coche... porque al otro le ha salío una boda.

VIC. (A Policarpo con guasa.) Como á quien le sale un grano.

TER. (Con miedo.) (¡Cómo le mira, le va á conocer!)

REM. (Sin dejar de mirar á Anselmo con atención.) ¡Vaya hombre!... ¡con que eso te ha dicho el amo!... Bueno... pues tó se arreglará... anda, anda al pescante. (Se va Anselmo.)

LIB. ¿Y qué hacemos?

REM. No hay que apurarse, las señoras van en el coche y los hombres á pie.

POL. ¡Bravo! Eso es, sí, los hombres solos .. completamente solos.

EUG. No me conformo.

CAR. Ni yo.

FRUC. De ninguna manera.

POL. (¡Miá el barbero! ¡A lo que estamos, tuerta!)

LIB. Tampoco van á caber toas las señoras.

REM. (Con intención á Teresa.) Tú querrás ir en el pescante, ¿verdad?

TER. Yo... ¿por qué?

REM. Irás más distraida.

TER. (¡Lo dirá con segunda!)

REM. Pues anda, iremos los dos en el pescante. Vamos, señores, colocarse los que quepan.

TODOS ¡Vamos, vamos!

FAC. ¡Niñas... niñas!

(Todos se agolpan á la puerta del foro, de modo que los primeros que salgan sean Remigio, Caridad, Liboria, Filiberto, Eugenia, Facunda, las siete niñas y los siete novios; luego el Coro cierra el paso á Vicente: Policarpo se queda á propósito.)

VIC. ¡Caridad! ¡Caridad! Esperadme, que no puedo salir.

EUG. (Dentro.) ¡Policarpo! ¡Policarpo!

POL. ¡Voy, voy! Espérame sentada: sentada en el coche.

VIC. ¡Imposible pasar! Me quedo en tierra... ¡y mi pobre mujer... irá desesperada!

POL. ¡Sí lo dudo! ¡Gracias á Dios que voy á ir alguna vez sin mi mujer! En cuanto vea que no voy. . se tira por la ventanilla.

EUG. (Entrando sofocada.) ¡Policarpo!

POL. ¡Horror! ¡No lo dije!

EUG. ¡Yo no voy sin tí, hijo mío!

POL. ¡Gracias, hermosa! (¡Cuándo reventarás!)

VIC. Voy á ocupar el sitio que usted ha dejado.

EUG. Ya le ha ocupado el barbero.

VIC. ¡Maldita sea!... (Se oye ruído de campanillas; fuertísimo en la orquesta y telón rápido.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto que representa una parte del camino de la Fuente de la Teja, que puede ser la Cuesta de San Vicente con Caballerizas y la estación del Norte, ó el puente de la plazoleta de San Antonio de la Florida, etc., a gusto del pintor.

ESCENA IX

LA SEÑÁ EUGENIA, POLICARPO, VICENTE, DOÑA FACUNDA y CORO GENERAL. El señor Vicente delante tocando el acordeón, detrás y por parejas del brazo, las señoras hacia el público Policarpo y Eugenia, doña Facunda, las siete niñas con sus siete novios y Coro general

Música

TODOS

De dos en dos
del brazo así
atravesamos
por to Madrí,
y más de cuatro
van á rabiar
al ver que vamos
á merendar.
Pa no perder
el buen humor
emborracharse
es lo mejor,
que en este mundo
para gozar,
la vida á tragos
hay que pasar.
Con cuatro copas
más
de peleón
se van las penas
del corazón:
si á todas horas
bien

sabe el amor,
á medios pelos
sabrá mejor.

—

La mujer
da su amor
sin temer
y con valor
y por él
es capaz
de morir
ó de matar.
Y si el hombre al fin,
siente igual pasión
dando á la mujer
alma y corazón,
el que arrebatar
piense su querer,
échese á temblar,
que por fuerza ha de morir
ó matar.

—

Hay que gozar,
hay que reir,
y ser muy vivos
pa no sufrir,
que cuatro copas
de peleón,
quitan las penas
del corazón.

—

¡Ay que reir!
¡Ay que gozar!

Hablado

VIC. ¡Eso, y que rabien los tontos
que no se divierten nunca!
Mientras haiga salú y vino
y se agarre una merluza
de esas que ni el amoniaco
ni la prevención las curan,
me río yo de disgustos,
de pesares y de murrias.

El hombre ha nacío solo,
mas la mujer se le ajunta
y cuando cantan el dúo,
¡señores!... ¡vaya una música!
En marcha: de dos en fondo;
ojo al director; á una...
y...

Música

De dos en dos, etc.

(Se van con el motivo del pasa-calle; compases para la mutación.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La Fuente de la Teja; árboles grandes en escena; al foro el puente de San Luis de los Franceses, ventorros, etc. La vista panorámica, a gusto del pintor.—Al pie de un árbol, sentados en el suelo formando grupo, las siete Niñas, y detrás de ellas, formando igual grupo, los siete Novios, cada uno al lado de su novia. El SEÑOR VICENTE, sentado en un cesto tocando el acordeón, mientras en el centro bailan, muy amartelados, CARIDAD y FILIBERTO. En el centro de la escena, formando corro, la SEÑÁ LIBORIA, TERESA, DOÑA FACUNDA y el SEÑOR REMIGIO. Cestos de merienda: cazuelas grandes, platos, botas de vino, etc.; al pie de otro arbol, la SEÑÁ EUGENIA, y con la cabeza en su falda, durmiendo sobre el suelo y roncando exageradamente, el SEÑOR POLICARPO. Distribuídos en diversos grupos, unos echados y otros sentados, el CORO GENERAL. Cuadro á gusto del director.

ESCENA X

Los personajes arriba nombrados

VIC. ¿Pero hasta cuando van ustedes á estar dando vueltas? ¡Ya me duelen los brazos de tocar y ya no baila nadie más que ustedes!...

TER. ¡Como que ya estamos todos reventaos!
CAR. ¡No gruñas, y toca y calla!
EUG. Bien podían ustedes respetar el sueño de mi pobrecito marido.
UNOS ¡Ay!...
CAR. ¡Pobrecito!..
FIL. ¡Chiquitito!...
VIC. ¡Animalito!...
TODOS ¡Ja, ja, ja!...
VIC. ¡Duérmete niño chico,
que viene el coco,
y tu mujer te pega
si duermes poco!
TODOS ¡Ja, ja! (Vuelve á tocar Vicente y á bailar los otros.)
EUG. ¡Sí, toque usté; toque usté; pa que se distraiga su señora!
POL. (Despertándose asustado y levantándose dando tumbos: en todo este cuadro hablará y se moverá como los borrachos.) ¡Socorro... vecinos... que me abraza mi mujer!
TODOS ¡Ja, ja, já!
REM. ¡Buena la lleva!
TER. No puede tenerse.
EUG. (Levantándose y queriendo cogerle.) ¡Policarpito, que te vas á caer!
POL. ¿Dónde estoy?.. ¡Olé los cuerpos... buenos y los movimientos... liberales... (A Caridad.) y los maridos... liberales! (A Vicente, que deja de tocar y se levanta.)
VIC. Oiga usté.. ¿usté quiere comer acordeón?
POL. Gracias: no tomo nada entre horas.
VIC. ¡Es que yo le meto a usté una mazurka en la cabeza!
POL. ¿A mí?... ¿A que le suelto á usté el perro?... ¡Anda con él... anda con él!... (A Eugenia, achuchandola como si fuese un perro.)
REM. ¡Señores!... (Vicente y Policarpo se miran fijamente y sueltan la carcajada y se abrazan.)
TODOS ¡Ja, ja!
VIC. ¡Se lo han creído!... ¡Cosas de mujeres!
POL. ¡Comprometedora!... (A Eugenia.)
VIC. (A Remigio.) No se case usted nunca.
POL. Antes la muerte.
REM. ¿Por qué?
VIC. Oiga usted un cuento.

Música

VIC. Una mujer indiferente
mata la dicha y el placer,
porque se rabia eternamente
y nunca tiene usté mujer.
Si usté la mira no hace caso,
si la acaricia igual la da;
ella no sale de su paso
y usté se queda como está.
Nunca se le ocurre
darle á usté un abrazo,
porque á todas horas
es de cal y canto,
y si la dirijo
frases cariñosas,
dice que estoy viejo
para ciertas cosas.

CORO Créalo usté,
es la verdad;
los que quieran ser felices,
nunca se deben casar.

—

POL. El fabricar la primer hembra,
una costilla nos costó:
el fabricar á mi señora,
me costó á mí lo menos dos.
Yo empecé el pan del matrimonio
hace diez años por Abril,
y aunque le masco hace diez años,
no le he podido digerir.
Mi esposa los lunes
me mima y abraza,
me pega los martes,
los jueves me araña.
¡Malo si me pega,
peor si me adora!
Yo quiero morirme! (Llorando.)
¡Que me traigan otra!... (Alegre.)

CORO ¡Esto es atroz,
esto es cruel;
nunca pueden ser felices
el marido y la mujer.

Hablado

EUG. ¡Conque pegajosa!
POL. ¡Y sinapismo, y cataplasma y cantárida!
CAR. ¿Y yo, qué?
VIC. ¡Horchata de chufas!...
REM. Pues, á pesar de todo eso... pa solemnizar el azto y como fin de la juerga, voy á presentar á ustedes al futuro marido de Teresa. (El Coro y todos los personajes se acercan, menos los catorce Novios, Caridad y Filiberto.)
POL. ¿Un futuro marido?... ¡Que le fusilen!
TER. (¡Estoy temblando!.. ¡Qué irá á decir!)
VIC. ¡A ver! ¡A ver, que se presente!
LIB. ¡Será un espantajo!...
TODOS ¿Quién es?... ¿Quién es?...
POL. ¡Que me lo traigan!... ¡Que me lo meriendo!...
VIC. ¿Es guapo?...
LIB. ¿Es joven?...
EUG. ¿Es rico?...
VIC. ¿Dónde está?...
REM. ¡Aquí!...
POL. ¿En el campo?... ¡Será un grillo!
REM. ¡Es hombre rico!...
TODOS ¡Bravo!... ¡Bravo!...
POL. ¡Ya le dejará su mujer sin dos pesetas!
REM. ¡Tiene cuarenta y cinco años!
TODOS ¡Ah! (Con disgusto.)
VIC. ¡Malo!... ¡Malo!...
POL. ¡Le sale un barbero en cuanto se descuide!...
REM. ¡Pero está ágil y fuerte. . y sano!...
POL. ¡En cuanto se case... se estropea!. .
REM. (Cogiendo á Teresa por la mano y diciendo con fuego.) Te quiere más que al mundo entero: por verte feliz daría su vida y tó cuanto tiene: no es un señorito. Es como tú y como yo. Nació en el trabajo y pa el trabajo vive; tendrás en él, un marido primero, un padre luego... y un hermano siempre.
POL. ¡Ya sé quién es!... ¡La santísima trinidad!.. Tres personas distintas y...
UNO ¡Que se calle!
OTROS ¡Fuera! . ¡Fuera!

TER. ¿Pero quién es?...

TODOS ¡Que se sepa! ¡Que se sepa!. .

REM. ¿No caeis?...

POL. ¡A mi me falta poco pa caerme!...

REM. Pues bien, señores. Ese hombre á quien nada le falta y que es feliz, lo será más si tu le acetas.. A ese hombre le llaman tos sus conocidos el señor Remigio el honrao...

TODOS ¡El!... (Muy contentos.)

TER. ¡El!... (Muy triste.)

LIB. (¡Me lo figuraba!)

POL ¡Cataplúm! ¡Golpe de bombo!

TODOS ¡Bravo!... ¡Bravo!...

TER. ¡Pero tío .. usted!..

LIB. ¡Pero usted, señor Remigio!...

REM. ¿Qué les extraña?... No he pensao en ello hasta que he visto que otro me la quería quitar... pero ahora no pienso en otra cosa.

TER. (¡Qué compromiso!...)

POL. (A Liboria.) No decía usté... que usté y su cuñao... ¡anda, toma cuñao!... ¡Te la ha diñao!...

LIB. (Es usté un mal hombre!) (A Remigio.)

REM. (Déjeme usté en paz!...)

VIC. Pero señor Remigio ¿usté sabe lo que quiere hacer... una mujer joven?...

REM. ¡No hay cuidao; yo me afeito solo! (Con intención.)

POL. Usté está ébrido...

TER. ¿Pero me quiere usté de veras, tío?...

REM. ¡Eso está dicho con lo de aquí! (Señalando el corazón.)

POL ¡Pues ahí lo que hay es un felpudo!...

REM. ¿Te has quedao muda? ¡Es natural; te parezco viejo y feo!...

TER. Eso no: si hace un año me hubiera usté hablao así... pa usté hubieran sido esta cara, este cuerpo y toa el alma que se me sale por los ojos, pa bendecirle á usté por bueno. Como yo le quiero á usté no le va á querer nadie... ¡ni sus hijos de usté, cuando los tenga! Hombre como usté pa hacer feliz á una mujer, ninguno; yo le respeto á usté y le quiero más que si fuera usted mi padre; por verle á usté feliz, no sé lo que daría.

REM. Entonces...

TER. ¡Pero ha llegao usté tarde!

POL. Ha venío un correo retrasao, como los guardías; aquí no llega pronto más que el recaudaor de contribuciones.

REM. Esa respuesta me la esperaba y está tan bien habla como mal sentía...

TER. He dicho lo que siento y lo que usté se merece; pero hay de por medio un hombre á quien quiero y si me caso con usté por agradecimiento, va usté á tener una esclava más que una mujer y usté no merece eso: usté se merece que la que le dé su mano, le dé con ella el alma que yo no puedo darle.. (Con fuego.)

POL. Esta debe ser hija del compañero Iglesias ó de Moret. (Exagerando la *t*)

REM. Está bien. Señores, aquí no ha pasao na. Siga la alegría... y el buen humor. Venga vino.

TER. ¡Tío!

REM. Ni tu desprecio me ofende, ni te voy é querer menos por eso. Eres joven, proporciones no han de faltarte, tú escoge con cuidiao, y si llevas algún desengaño... mi mano siempre es esta, y mi palabra, palabra es mañana y siempre.

LIB. Ya ha escogido ella.

REM. Ha escogido lo único que no pué ser: menos ese, cualquiera; tengo mis razones.

TER. Pues yo las quiero saber.

REM. Pues yo no te las puedo decir todavía, porque he dao mi palabra.

TER. ¿A quién?

REM. Ese es mi secreto hasta mañana. ¡Caballeros, al Tío Vivo y al puente á ver pasar el tren! ¡Ah! el cochero ese que nos ha traido (Con intención.) que coma, si quiere. Yo tengo pa todos.

VIC. Después que por poco nos estrella...

REM. Venía .. muy distraído... Vaya, recoger los cacharros y arriba con las cestas, que parece que va á llover.

FAC. ¡Niñas! ¡Niñaas!

POL. Paso redoblado. Al Tío Vivo. (Se levantan las niñas, que volvieron á sentarse como antes.)

EUG. No te pondrás debajo de los columpios...

POL. Si tú te columpias .. no: puedes estar segura.

EUG. ¡Grosero!

VIC. Vamos, Caridad .. (Se van Caridad y Filiberto.) Pero ve usté... ya va ese hombre...

POL. ¿Por qué no le ha echao usté en el arroz? Nos lo hubiéramos comido.

REM. (A Teresa.) ¿No vienes?

TER. Voy á recoger.

REM. Allí te esperamos.

POL. Señor Remigio, una idea... Si tanto empeño tiene usté en casarse... ¿por qué no se casa usted con mi mujer?

REM. No es mala idea. (Riéndose.)

POL. (Dando el brazo á su mujer y tarareando.)

Viejecita que nunca te mueres
ve voy á estrellar...

TODOS ¡Ja, ja!

ESCENA XI

TERESA

¡Quién lo hubiera podido adivinar!... Tos sus osequios, toas sus atenciones eran por eso: ¡y yo, tonta, sin notarlo! ¡No sé qué tiene ese hombre cuando habla.. que se me lleva el alma detrás! ¡Por qué no hablaría antes!

Música

Dichosa la mujer
á quien su madre dió
ejemplos en su fe,
consejos en su amor;
mas yo que en mi niñez
tan pronto la perdí,
de amor y de amistad
los nombres confundí.

—

Al que amor
me juró,
amante dí
mi corazón:
y al que fué
para mí
mejor que aquél,
desconocí.

¿A quién debí
rendir mi fe?
¿Con quién feliz
seré?...
¿Cuál de los dos
me quiere más?...
No lo sabré
jamás.

Si mi amor
dí á uno ya,
él debe ser
quien haga al fin
mi felicidad.

¿Por qué su pensamiento
no supe adivinar?...
Si siempre me miró
como hija nada más,
no pude de su amor
el fuego adivinar.
¿Por qué no sabe el alma
la dicha presentir?...

De amor y de amistad
los nombres confundí,
y mi felicidad
¡quién sabe si perdí!

¡Ay, de mí!

ESCENA XII

DICHA, la SEÑÁ LIBORIA y ANSELMO

Hablado

ANS. Está sola

LIB. Ahora ó nunca.

TER. (Al verle.) ¡Anselmo!

ANS. Lo sé todo y es necesario decidirse á escape.

LIB. Ya ves el egoista de tu tío, no te deja casar porque te quiere pa él .. lo demás son pretextos.

TER. Dime, ¿qué secreto existe que él conoce referente á tí?

ANS. ¿A mí? ¡Ninguno! (Turbado.)

TER. Pues él ha dicho ..

LIB. Pretextos, pretextos...

ANS. No hay tiempo que perder. ¿Tú me quieres?

TER. No lo mereces si lo dudas

ANS. Pues bien, tu tío no es un hombre que se vuelve atrás. Que desde hoy eres mayor de edad.

LIB. Y puedes hacer lo que te dé la gana. (Se colocan á los dos lados de Teresa y la marean, quitandose la palabra el uno al otro.)

ANS. No hay más remedio que uno para casarnos.

TER. ¿Cuál?

ANS. El escándalo.

LIB No hay otro, no.

ANS. Aquí mismo está el coche, subimos á él, salimos á escape... y que nos busquen luego.

TER. ¡Anselmo!

LIB. No hay otro medio, hija.

LIB. ¿Usté también?

LIB. Por tu bien... digo, si le quieres... yo ni entro ni salgo.

TER. ¡Imposible!

ANS. (¡Demonio!) Dí que no me quieres. (Muy triste)

LIB. Claro que no.

ANS. Dentro de tres días nos presentamos á tu tío.
LIB. Os perdonará.
ANS. Nos casamos.
LIB. Y todos felices.
TER. Menos él .. ¿no es eso?
LIB. ¡Valiente egoistón!
ANS. Si te niegas.. si destruyes mi felicidad... me pego un tiro... (Fingiendo desesperación)
TER. ¡No, no!
LIB. ¡Se lo pega, se lo pega! ¡Ya ves si te quiere!
ANS. Y te haré feliz!
LIB. Y serás dichosa...
ANS. ¿No respondes?... ¡Adiós!
TER. Pues bien, sea; pero no como tú quieres, no sola contigo. Usté con nosotros. Tú lo has dicho: soy mayor de edad; ahora mismo, desde aquí al juzgado los tres; que el juez me deposite y que la ley me proteja
ANS. No es lo mismo... pero...
LIB. ¿Yo con vosotros?... ¡La verdad!...
TER. ¿Usté sirve pa aconsejarme y pa acompañarme no?... Pues sola, no.
ANS. ¡Viene gente, pronto! (Antes que se arrepienta.)
LIB. Iré con vosotros... Vamos. (Señor Remigio, ya me echará usté de menos cuando se encuentre solo)
TER. ¡Dios quiera que no me pese!
LIB. ¡Qué disparate!
ANS. ¡Nunca, nunca! Yo te lo juro... (¡Ya es mía la dote)
TER. Pero al juzgado.
LIB. Anda.
ANS. Anda. (Entre los dos la llevan casi á la fuerza y se van por segunda derecha.)

ESCENA XIII

POLICARPO y VICENTE; á poco REMIGIO, EUGENIA, CARIDAD, FILIBERTO, FACUNDA, LAS SIETE NIÑAS y LOS SIETE NOVIOS; después un MOZO del ventorro

POL. (Sigue borracho, como hablando con alguien que está dentro.) No me da la gana. ¡Viva la autono-

mía! Eso: yo soy separatista, y me separo de mi mujer... ¿Usté sabe lo que es el separatismo en un matrimonio?

VIC. Separarse.

POL. No, señor; separarla á ella y anexionarse otra. ¿Usté sabe lo que es anexionarse otra?

VIC. Yo, no.

POL. Pues pregúnteselo usté al barbero...

VIC. No me hable usté de él... Por fin hoy he conseguido estar diez minutos con mi mujer.

POL. ¿Dónde?

VIC. En un columpio... los dos solitos... columpiándonos.

POL. Porque él estaba debajo del columpio observando la naturaleza.

VIC. ¿Eh?

POL. Y dígame, si está siempre con ustedes... ¿á qué hora afeita ese barbero?

VIC. Ese no afeita á nadie más que á mí.

EUG. (Dentro.) ¡Policarpo!

POL. Esta es la que me afeita á mí.

7 NIÑAS, 7 NOVIOS. ¡Que llueva, que llueva, la Virgen de la cueva!

VIC. ¡Nos estamos mojando!

POL. Como estoy mojado por dentro no lo noto por fuera.

EUG. (Saliendo con la falda echada sobre la cabeza.) ¡Policarpo... hijo mío... ven... arrópate!

POL. ¡Uy... doña Brígida!

REM. ¡Teresa! ¿No está aquí Teresa?

EUG. Yo no la he visto.

VIC. Ni yo.

REM. ¡Señá Liboria!

FAC. (Con las faldas recogidas.) ¡Niñas, niñas!

FIL. ¡Qué modo de llover! (Los dos bajo un paraguas abierto, que lleva Filiberto.)

CAR. ¡Cómo aprieta!

REM. ¡Pero dónde se habrá metido Teresa! ¡Vaya, al coche!

POL. ¡Mayoral!

VIC. ¡Cochero!

EUG. Al ventorro hasta que pase.

REM. No, al coche. ¡Señá Liboria! ¡Teresa!

POL. ¡Cochero!

MOZO (Que sale por la izquierda.) Pero, ¿qué esperan ustedes? ¿Al coche que les ha traído?

VIC. ¡Claro!

MOZO ¡Anda, hace diez minutos que se ha ido!

REM. ¿Cómo?

TODOS ¿Eh?

MOZO Llevaba dentro dos señoras, una joven y otra vieja.

REM. ¿Qué dice este hombre?

POL Nos habrán querido dar una guasa.

MOZO Y la joven se subió llorando, y el mayoral la decía... no llores, Teresa... no llores que te quiero mucho.

TODOS ¿Eh?

POL. ¡Un cochero anexionista!

CAR. ¿Qué es eso, señor Remigio?

EUG. ¿Pero es posible?...

REM. Yo me tengo la culpa; ese cochero era Anselmo, el novio de Teresa; yo le conocí en cuanto que le ví, y por no armar un escándalo ni aguar la fiesta... no quise decir na, hasta llegar á casa.

VIC. Pues ya habrán llegao...

POL. Sabe Dios dónde habrán llegao...

REM. ¡Eh! ¡No permito bromas!... ¡Teresa es honrá y las apariencias nada suponen!... O ese hombre me la devuelve antes de la noche... ó donde le encuentre...

POL. ¡Si le encuentras!

REM. ¡A Madrid á escape. (Sale corriendo.)

TODOS ¡A Madrid!

POL. (¿Por qué no te has ido tú con ellos, hermosa?) (Fuertísimo en la orquesta.—Telón rápido.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Calle corta: fachada de una casa con puerta practicable: en el balcón escudo de un Juzgado de primera instancia

ESCENA XIV

ANSELMO, vestido como en la primera escena; AMIGOS 1.º y 2.º

AMIGO 1.º ¡Chico, hiciste tu carrera!
AMIGO 2.º Buena suerte.
ANS. ¡Así, así!...
AMIGO 1.º ¡Doce mil duros de dote!
AMIGO 2.º ¡Bien te ha salido el ardid!
ANS. Tras de la fuga, la boda
es de rigor.
AMIGO 2.º ¡Eso sí!
AMIGO 1.º ¿Y ella está depositada?
ANS. Hoy el juez va á decidir
dónde ha de quedar la chica
hasta entregármela á mí.
AMIGO 1.º ¡Bribón!
AMIGO 2.º ¿Pero tú la quieres?
ANS. ¡Ni fú... ni fá!
AMIGO 2.º ¡Qué pillín!
ANS. ¡Yo me propuse ser rico
y lo seré... y á vivir!..
AMIGO 1.º ¡Qué poca vergüenza tienes!
ANS. Lo mismo te pasa á tí,
que ahora tienes más envidia
que vergüenza.
AMIGO 1.º ¿Yo?
ANS. Subid
al Juzgado: sois testigos
del amor que siento aquí .. (Riéndose.)
y que lo atropella todo
hasta conseguir el fin.
AMIGO 1.º ¡Arriba!
AMIGO 2.º ¡Vamos!
AMIGO 1.º ¿No subes?
ANS. Antes le voy á pedir

dos duros á mi patrona
para cigarros.

AMIGO 1.º ¡Así
se portan los caballeros!

ANS. ¡Vuelvo en seguida... subid!... (Se va izquierda.)

AMIGO 2.º ¡Qué suerte tiene!

AMIGO 1.º ¡Quién sabe!
¡Nadie es dichoso hasta el fin!
(Entran en el portal.)

ESCENA XV

El PADRE FIDEL, con balandrán de esclavina, sombrero de presilla pequeño y bastón. El señor REMIGIO

REM. ¡No entró!

P. FID. ¡Se fué!

REM. Volverá;
él tiene que estar aquí
á las doce; el señor juez
nos citó y hay que asistir.

P. FID. Suba usted... yo aquí le espero.

REM. ¿Pero va usté á hablarle?

P. FID. ¡Sí!
Antes de dar el escándalo
quiero apurar hasta el fin
con mi cariño y por buenas
todos los medios.

REM. Por mí
creo que hice cuanto pude.
Cuando llegó usté á Madriz
y fué á buscarme y me dijo
lo que me dijo... yo vi
que no debian casarse...
y he tenío que sufrir
pa contrariar á la chica
más de lo que me creí,
porque ella es lo que más quiero
en este mundo.

P. FID. (¡Infeliz!)
¡Yo veré al juez!

REM. No hace falta.

que el chico va á desistir
por su *mutuo* propio.

P. FID. ¿Cómo?

REM. Eso lo tengo yo aquí, (Señalando á la frente.)
y será el golpe final...
Tranquilo puede usté ir,
que no se casan... ¡primero
me hacen pedazos así!

P. FID. ¡Así sea!

REM. ¡Muchas gracias!
El viene: no quiero oir
lo que usté le dice, ¡ánimo,
señor cura, y fíe en mí! (Entra en el portal.)

P. FID. (¡Dios toque en su corazón!)
(Quedándose en el quicio.)

ANS. (Saliendo.)
¡Esto sí que es ser feliz!
¡Como sabe todo el mundo
que con la boda hay *monís*,
antes de dar el sablazo!...
(Va á la puerta y ve al padre Fidel.)
¡Mi tío!...

P. FID. ¡Tu tío, sí!

ESCENA XVI

EL PADRE FIDEL y ANSELMO

P. FID. Tu tío, que viene á ver,
aunque mi vista te asombre,
hasta dónde pierde el hombre
la conciencia del deber:
hasta dónde un corazón,
sin más ley que el egoismo,
se precipita al abismo
maldito de la ambición;
y hasta dónde la fortuna,
en su desenfreno loco,
borra y mata poco á poco
lo que se aprende en la cuna.

ANS. (Impaciente.)
¡Tío!...

P. FID. (Con dignidad.)
Ese nombre no es mío,
y hasta me ofende en tus labios;
no me hagas nuevos agravios:
yo no quiero ser tu tío.

ANS. Ahorrémonos este paso...
Su enojo me desespera:
yo he hecho lo que hace cualquiera
cuando se encuentra en mi caso.

P. FID. A tu crimen no me asocio.

ANS. El mundo entero hoy en día
á una boda cual la mía
llama siempre un buen negocio.

P. FID. El mundo no te conoce,
ni sabe que... el caballero
que sólo busca el dinero
como maldecido goce,
no puede casarse...

ANS. ¿No?

P. FID. Porque el hacerlo sería
una infame villanía...
Y vengo á impedirla yo.
(Le coge de la mano y le habla con cariño y suplicante al principio y va creciendo hasta terminar con solemnidad.)
En el pueblo en que naciste,
en aquel rincón lejano
donde te cuidó mi mano,
donde jugaste y creciste;
donde con la fe del niño
y del hombre la razón
aprendió tu corazón
lo que era paz y cariño...
allí solitos los dos,
vimos pasar tu niñez
y acercarse mi vejez
bendiciendo siempre á Dios ..
Y allí... donde no hubo penas
hasta que tú las llevaste
con tu ingratitud, sembraste
las propias y las ajenas. .
Allí llora una mujer,
inocente criatura...
que era como un ángel pura.

¡Por ti lo dejó de ser!
Te dió su cariño entero,
su paz, su dicha, su honra...
y hoy, al llorar su deshonra,
pide amparo al caballero...
(Conmovido.)
Y se lo darás, de fijo. .
por la gloria de tu madre...
¡Porque Dios maldice al padre
que niega su nombre á un hijo!
Allí te esperan los dos:
ella amante... él inocente.
(Con solemnidad.)
¡Alza hacia el cielo tu frente
y que te ilumine Dios!

ANS. No puedo retroceder...
Mi novia depositada...
Escándalo...

P. FID. Eso no es nada
ante la voz del deber.
Tu teoría me aterra,
y me espanta tu cinismo:
eso se llama egoismo
y mal alma allá en mi tierra.

ANS. ¡No puedo!

P. FID. ¡Qué sangre fría!
¿Y tu hijo? ¿Y esa mujer?

ANS. ¡Y yo qué le voy á hacer!
Toda la culpa no es mía.
Hay mil en su caso.

P. FID. Sí.

ANS. Y yo los socorreré
cuando me case... y haré...

P. FID. No. ¡Para eso estoy yo aquí!
(Con dignidad y brío.)
Tu limosna ni la esperan,
ni la quieren, ni es precisa.
(Con arranque.)
¡Aún puedo yo decir misa
para que ellos no se mueran!

ANS. Yo ..

P. FID. ¡Basta! No hablemos más.
Tu delirio, tu locura,
tu ambición no tiene cura.

No pienses en mí jamás.
Y cuando infamia y vileza
en tu corazón se igualen,
comprenderás lo que valen
la virtud y la pobreza;
porque ante el funesto error
vergonzoso de deber
el sustento á su mujer,
pedir limosna es mejor.

ANS. Es que no nos entendemos.

P. FID. Ni es posible que te entienda.
Vamos por distinta senda.
Jamás nos encontraremos.
(Música pianísimo.)
¡Adiós! Sé feliz... Y cuando
toques el horrible abismo
que te has abierto tú mismo
mis consejos despreciando;
cuando la necia locura
se consuma, que arde en ti;
cuando no encuentres aquí
sosiego, paz ni ventura,
recuerda que hoy, sin consuelo,
te miran, con Dios en guerra,
(Con gran solemnidad.)
tu pobre hijo, en la tierra...
tu santa madre, en el cielo.
(Se va pausadamente. Anselmo queda pensativo y preocupado. Trémolo en la orquesta, hasta el final, que empalman con la mutación y con el número siguiente.)

ESCENA XVII

ANSELMO, AMIGOS 1.° y 2.° en la puerta

AMIGO 1.° Pero, ¿no subes?

AMIGO 2.° ¡Pelmazo!
Que te está esperando el juez.

AMIGO 1.° ¿Qué te pasa?

AMIGO 2.° Es que tal vez
el miedo...

AMIGO 1.° ¡Vaya un bromazo!

AMIGO 2.° ¿Estás triste?

AMIGO 1.º ¡Majadero!
ANS. (Saliendo de su preocupación.)
Teneis razón. Soy un tonto.
La suerte está arriba. ¡Pronto,
arriba! ¡Viva el dinero!
(Los tres entran riéndose. Fuerte en la orquesta.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

La misma decoración del cuadro primero

ESCENA XVIII

La SEÑÁ EUGENIA, CARIDAD, DOÑA FACUNDA, sus siete HIJAS, el SEÑOR POLICARPO, el SEÑOR VICENTE, FILIBERTO, los siete NOVIOS, CORO GENERAL

Música

El señor Remigio
hoy nos ha citado.
¿Qué es lo que ha ocurrido?
¿Qué es lo que ha pasado?
¿Por qué á todos juntos
hoy nos cita aquí?
¿Qué es lo que nos quiere
contar ó decir?

—

Dicen que Teresa
no ha vuelto á su casa;
dicen que no saben
si por fin se casa.
¡Ay! ¿Quién me podría
decir la verdad?
Que me está matando
la curiosidad.

—

Dicen que el señor Remigio
aunque los encuentre
no los casará;
y si encuentra á su cuñada
pagará muy cara
su complicidad.

—

¡Quién había de pensarlo!
¡Quién lo había de decir;
siendo rica y siendo guapa
no ha querido ser feliz!

—

Mire usté que es fuerte cosa
que nos den { los hombres / las hembras
tanto que sentir;
y que luego nos critiquen
en cuanto nos pescan
en un tanto así.

—

Y es que está este mundo
muy mal arreglado,
y era conveniente
volver á arreglarlo;
porque en todas partes
desde Eva y Adán,
nadie se conforma
con lo que le dan.

—

¡Ay! ¿Qué habrá ocurrido?
¡Ay! ¿Qué habrá pasado?
¿Si habrán parecido?
¿Si se habrán casado?
Ya estoy deseando
saber la verdad,
que me está matando
la curiosidad.

—

¡Ay! ¿Qué será?
¿Qué pasará?
¡Muy pronto se sabrá!

ESCENA XIX

DICHOS. TERESA, LIBORIA, REMIGIO y ANSELMO.

Hablado

REM. ¡Caballeros!...
TER. ¡Señores!...
POL. ¡Anda!... ¡Pues si está aquí Teresa!
VIC. ¡Y el novio!...
CAR. ¡Paece mentira!...
EUG. ¡Qué escándalo!
POL. (Es que la vergüenza está muy cara... y ahora hay que hacer economías en toas partes.)
TODOS ¡Já, já, já...!
LIB. ¿Se reirán de mí?...
REM. ¡Conque señores!. . ¿Pa qué vamos á perder tiempo?... Como tós ustedes asistieron á la juerga en que ésta tuvo la mala idea de escapársenos...
POL. Muy buena idea... yo haría lo mismo si pudiera.
REM. He querido, pa evitar habladurías, que tos los que presenciaron aquel sainete, presencien el final ú desenlace, ú como se diga...
VIC. Muy bien pensao.
POL. (A Eugenia.) Ya lo oyes... pa evitar habladurías.. luego no vengas... con...
REM. ¡Yo les perdoné!
TODOS ¡Bien! ¡Bien!...
REM. Y como ésta es mayor de edad... pué casarse con quien quiera... según dice el juez.
ANS. ¡Naturalmente!
LIB. ¡Claro: lo que yo decía!...
REM. Así que pa evitar disgustos, yo accedí á tó y con permiso del señor, (Por Anselmo) me nombró el juez depositario de la chica... hasta el día de la boda.
TODOS ¡Muy bien!...
POL. ¡Aprende á perdonar... por si me escapo alguna vez!

ANS. ¡Dónde había de estar mejor que con usté!...

TODOS ¡Claro!...

REM. ¡Gracias!... Ahora solo falta la rendición de cuentas y esa he querido que sea pública!...

TER. ¿Para qué?...

ANS. ¡No hace falta!...

TER. Lo que usté haya hecho bien hecho está... ¿verdad, Anselmo?...

LIE. (Exígele las cuentas... no seas tonta...)

REM. Es mi gusto y ya que me habeis quitao tantos, ¡dejadme ese siquiera!...

ANS. Si es empeño... pero por mí... el dinero es lo de menos...

REM. Ya me lo figuro... ¡Vale ella más que el dinero!... Aquí están los títulos por valor de doce mil duros nominales en aciones de la Tabacalera...

POL. Claro: como el tío era estanquero.

VIC. Y se ha subido el tabaco.

REM. Y ahora, necesito que se lea el testamento de tu tío Ulogio el estanquero...

ANS. ¿Para qué?...

POL. ¡Qué importará!

REM. Son cuatro letras... lea usté mismo... este solo párrafo .. aquí... (A Anselmo que lee.)

ANS. «Sabiendo el cariño que mi primo Remigio tiene á mi sobrina Teresita, conociendo su seriedad y honradez, le nombro depositario de su fortuna y su tutor al mismo tiempo, bien entendido que aquella no se le entregará hasta el día de su boda, siempre que sea ésta del agrado de mi primo Remigio, que es hombre práctico y no ha de hacer nada que no sea por su bien; así que si se casa contra su voluntad, perderá todo derecho á la posesión de los citados doce mil duros...» ¿Eh?...

VIC. (Era listo ese estanquero...)

POL. (Lo que era es adivino)

REM. ¿Qué tal?...

ANS. Bien, pero usted... ¿qué dice?

TER. Usted, tío...

REM. Yo digo... que como esta boda es contra mi gusto... no la doy un cuarto!

TODOS (Levantándose.) ¿Eh?...

VIC. ¡Azúcar!

ANS. ¡Cómo!

TER. ¡Tío!...

LIB. ¡No lo decía yo! ¡Si le conocería!

ANS. (Sin poderse contener.) Eso es una...

REM. ¿Una qué?... ¡Acabe usté, hombre!... Se pueden ustedes casar... el juez lo ha dicho; ella es mayor de edad...

TER. Corriente; está usté en su derecho... aunque no me esperaba en usté una acción como esa. El dinero es lo de menos... ¿verdad, Anselmo?

ANS. (Vacilando.) Te diré... yo, ante todo, soy un caballero... y no puedo consentir, queriéndote como te quiero, que tú pases apuros por mi.

POL. (Estoy viendo salir el tiro por la culata!)

VIC. (¡Eso no es nuevo!)

ANS. ¡Soy pobre; tú también!

TER. Yo te agradezco esa delicadeza; pero sé trabajar... tú eres joven...

ANS. Yo no quiero, no puedo permitir que por mí te prives de ser rica... ese sacrificio te honra...

TER. ¡No es sacrificio... es cariño!

ANS. Serias desgraciada por mí... y no... no puede ser... yo te devuelvo tu palabra!...

TER. ¡Anselmo!...

POL. (¡Anda, escápate!...)

TER. Te oigo y necesito oirlo otra vez... ¿Que no te casas conmigo? Dímelo alto: no vuelvas la cabeza: mírame como me mirabas pa volverme loca.

POL. (¡Le pega!)

VIC. (¡Y hará bien!)

TER. Eres un... (Indignada.) ¡Vete!

REM. Espera, que hay más. Por si acaso me equivocaba y este hombre te quería pobre y tó... había escrito esta declaración al pie del testamento. Lea usté, señor Vicente. (Le da el testamento.

VIC. (Leyendo.) «Declaro que si Anselmo insiste en casarse con Teresa, á pesar de ser pobre, yo la doy de buen grado, no solo su dote, si no

ocho mil duros míos, en pago á lo feliz que he vivido con ella diez años, *Remigio.*»

TODOS ¡Bravo, bravo!

ANS. (¡Torpe de mí!)

TER. ¡Tío de mi alma!

ANS. Yo lo que quise decir...

TER. ¡Basta! Te he conocido, aunque tarde. Estás aquí demás.

TODOS ¡Fuera, fuera!

ESCENA FINAL

DICHOS, el PADRE PIDEL que habrá oído las últimas frases, detrás de Anselmo y de modo que el público le haya visto

ANS. ¡Mi tío! (Avergonzado.)

TODOS ¡Su tío! (Con respeto y descubriéndose.)

P. FID. Un pobre cura de aldea, que viene á recoger espinas donde había sembrado flores... Ah! tienes un hombre rudo con más corazón que cabeza: la cabeza es buena para los sabios: nosotros lo que necesitamos es corazón: aprende.

REM. Bien por el señor cura.

TER. Esta es mi mano... que se la merece usté porque sí.

TODOS ¡Olé, olé!

EUG. ¡Viva la alegría!

POL. ¡Ya me lo dirás dentro de un año!

LIB. ¡Viva el señor Remigio!

TODOS ¡Vivaa! (Música.)

TELÓN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Salirse con la suya, juguete cómico en un acto.
La avaricia rompe el saco, juguete cómico en un acto.
A cual más loco, juguete cómico en un acto.
Perico el de los palotes (1), zarzuela en un acto, música de Taboada.
Lista de compañía (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.
En un lugar de la Mancha, zarzuela en un acto, música de Arnedo.
Entre primos, zarzuela en un acto, música de Gómez.
La noche del 31 (2), zarzuela en un acto, música de Caballero.
Avisos útiles, juguete cómico en un acto.
¡Fuego!, juguete cómico en un acto.
Don Manuel Ruiz (2), zarzuela en un acto música de Caballero.
Perder la pista, zarzuela en un acto, música de Llanos.
Septiembre, Eslava y Compañía (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.
Los emigrantes (1), zarzuela en un acto, música de Brull.
Los Isidros (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.
Muerte, juicio, infierno y gloria (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.
Quítese usted la bata (1), zarzuela en un acto, música de San José.
Hace falta un caballero (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.
Los calabacines (1), zarzuela en un acto, música de Nieto
Las cuatro estaciones (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.
Conferencia, monólogo en prosa.

El fantasma de fuego (1), zarzuela en dos actos, música de Caballero.

De Herodes á Pilatos (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.

Los extranjeros (2), zarzuela en un acto, músiéa de Caballero.

El hijo de su excelencia (1), zarzuela en un acto, música de Jiménez.

Los invasores (1), zarzuela en un acto, música de Valverde (hijo).

Los dineros del sacristán (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.

La Menegilda (1), zarzuela en un acto, música de San José.

Los rábanos por las hojas (1), zarzuela en un acto, música de Caballero y Chalóns.

La rueda de la fortuna (1), zarzuela en un acto, música de Caballero y Hermoso.

La invasión de los bárbaros, comedia en dos actos.

La venida de Pepita.
Los gemelos.
Honra por honra.
Cuadros insolentes.
} Estrenadas en la Habana.

San Gil de las afueras (1), zarzuela en un acto, música de Caballero y Hermoso.

La menina ó el timo del portugués, zarzuela en un acto, música de Alvarez de Toledo.

El diluvio universal, comedia en dos actos.

El turno de los partidos (3), zarzuela en un acto, música de Rubio.

Aprieta constipado ó catarro nacional (4), revista en un acto, en verso y prosa

El maestro de obras, zarzuela en un acto, música de Cereceda.

---

(1) En colaboración con D. Mauricio Gullón.

(2) emId íd. con D. Enrique Sánchez Seña.

(3) Idem íd. con D. Eugenio Gullón.

(4) Idem íd. con nueve aplaudidos autores y diez maestros compositores.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.